

PEQUEÑO DIOS

HÉCTOR HERNÁNDEZ MONTECINOS

Pequeño Dios

[texto impreso] / Héctor Hernández Montecino

1ª edición. Pequeño Dios Editores, 2019.

PDE-SP-26 / 100 páginas. 12,6 x 17,7 cm.

I.S.B.N.: 978-956-8558-59-8

© Héctor Hernández Montecinos

© Pequeño Dios Editores

Nueva de Lyon 19, departamento 21

Providencia, Santiago de Chile

info@pequeñodios.cl

www.pequeñodios.cl

Fotografía: © Sigi Pablo Pineda García

Diseño portada e interior: María Fernanda Pizarro

Corrección de textos: Catherina Campillay



Fondo Nacional de Fomento del
Libro y la Lectura. Convocatoria 2019

Impreso en Chile / Salesianos Impresores S.A.

Primera edición 2.000 ejemplares

Santiago de Chile, septiembre de 2019

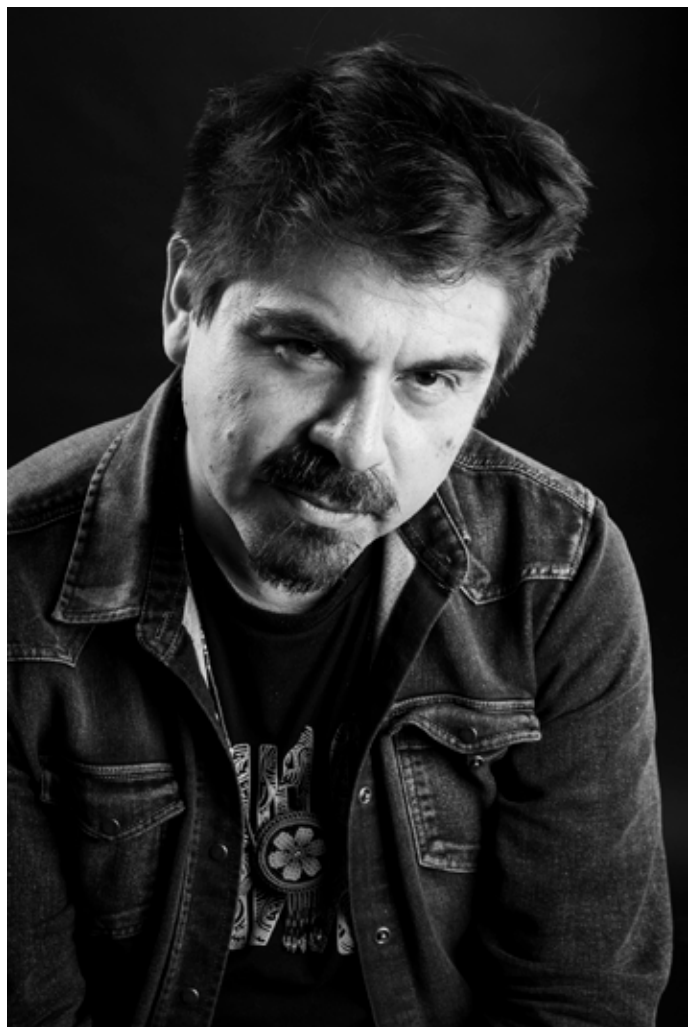
PEQUEÑO DIOS

HÉCTOR HERNÁNDEZ MONTECINOS

Pequeño Dios Editores
SERIE POPULAR

CONTENIDO

<i>Biografía</i>	9
Correspondencia privada con mi madre cuando...	11
Los colores y papá	27
Sordomudoniño	55
La escalera	67
La noche cósmica	77
El cielo para ti	85



Héctor Hernández Montecinos

Estudios doctorales en Filosofía mención Estética y Teoría del Arte, y en Literatura. A los 19 años recibió el Premio Mustakis a Jóvenes Talentos. A los 29, el Premio Pablo Neruda por su destacada trayectoria tanto en Chile como en el extranjero. Ha sido becario del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Fundación Pablo Neruda, Fundación Andes, FONCA (México), AECID (España) y Conicyt. Es el compilador de los dos tomos de *4M3RIC4: Novísima poesía latinoamericana* (2010 y 2017) y *Halo: 19 poetas chilenos nacidos en los 90* (2014). Apareció, entre otras muestras, en *Cuerpo plural. Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea* (2010) de Pre-Textos y *El Canon Abierto. Última poesía en español* (2015) de Visor. *Arquitectura de la Mentalidad* (1999-2019) es toda su poesía en tres tomos: *La Divina Revelación* (2011), *Debajo de la Lengua* (2009;2019) y *OIIII* (inédito). RIL editores publicó sus novelas-ensayo sobre el quehacer poético *Buenas noches luciérnagas* (2017; España, 2018) y *Los nombres propios* (2018; España, 2019). Sobre el poeta Raúl Zurita ha editado la muestra *Verás* (2017) y *Un mar de piedras* (2018) con sus entrevistas entre 1979 y el 2017.

Correspondencia privada con mi madre cuando ambos éramos pirómanos

Yo les voy a contar lo que nadie ha visto
y lo que nunca he dicho

Les voy a contar una pequeña historia
una pequeña historia nacional

Las rodillas de mi madre se me aparecen en sueños Con súbito pavor salgo corriendo de mi casa en llamas Veo las rodillas de mi madre bajo la noche Porque la noche es como una manta de rostros indios Mi abuelo conocía un dialecto mapudungun Mi madre todavía habla con los muertos La noche está repleta Vivo en La Colina de la Sorpresa Sus rodillas están secas y pálidas No me olvido del dolor de nunca haberme pateado el espasmo ¿Por qué tenían que aparecerme en sueños? Una mujer le dice a otra en nombre del señor su esposo va a volver Una loca le dice a los niños ustedes son bonitos ustedes son más locos que yo Oigo Escucho lo que hablan estas mujeres mientras pienso en las rodillas de mi madre que se me aparecieron en sueño Estoy estremecido Un peregrino le dijo a alguien que si los perros ladran es que se cabalga ¿Qué quieres de mí? ¿Que también diga algo? ¿Acaso recordar la vez que incendiábamos nuestra casita?

*

Bajo la noche del coleccionista (que es la primera y la última: la única) estoy expuesto a su sed de no llamarme por mi nombre e ir en el instante Todos han ido viendo como reí cuando supe que me buscaba y me encerré a oscuras en la habitación en llamas donde mi madre prendía velas al espantapájaros para ahuyentar a los malos augurios Pero en verdad mi corazón es mucho más de lo que no pueden ver los muchachos Porque mi corazón es un árbol profundo Alejándome de rodillas no me encontraron preguntando mi huida Porque el coleccionista sabe que si no es hoy día puede ser mañana o cuando me encuentre cara a cara y haga crucecitas con sus uñas en mi pecho y pueda decirme que le pertenezco Así ningún hombre podrá tocarme más que él cuando las vigiliass de pronto se conviertan en la búsqueda de estar en el roce Fatalidad El coleccionista no me quiere a mí quiere lo mío

*

Las hermanas carnívoras saben cantar Saben como estar siempre húmedas en el engaño Saben pintarse el pelo de rojo Saben parecer eróticas siendo histéricas Saben como enrollar los penes entre los muslos y maullar Saben cuanto llorar Saben cuanto reír Se cambian los calzones todos los días Conocen la leva Parecen

*

No hace mucho me di cuenta de que los pájaros anidan en la angustia de irse desvaneciendo Yo creía en su inmortalidad pero vi como los pájaros reventaban sobre el techo en llamas de nuestra casa en llamas La noche anterior mi hermana había dicho que estas noches estaban oliendo a pájaros y todos nos reímos de estar asistiendo a un presagio Pero los pájaros cuando sueñan antes del alba no sueñan con pájaros porque su corazón es más duro que el oro El encanto rige sus señales de muerte que perpetuarán o no sus felaciones imaginarias Sobre La Colina de la Sorpresa que es donde vive la casa en llamas sobrevuelan los pájaros que no se parecen a dios porque entonces se parecerían a nada Y de seguro ya han revoloteado alrededor de las rodillas de mi madre y de seguro ya vieron que el Fuego Paralelo es también terrible Ahora que sé que los pájaros se van agazapando en el aire mismo comprendo que todo tiene su muerte su muerte su muerte Yo pienso en ti y pienso que ya no tengo padre Deja en paz mis tribulaciones Los pájaros me acompañan a estar solo

*

*Escucho al coleccionista desvestirse
mientras todos duermen con los quejidos que rompen la noche*

*¿te dormiste?
todavía no*

*¿te cuento una historia?
sí cuéntamela
tienes que preguntarme cómo se va a llamar la historia
¿cómo se va a llamar la historia?
la historia no se va a llamar de ninguna manera*

*

Estamos tomando la leche que libaron las polillas Tu esposo que es mi padre está junto a la ventana en llamas mirando al leñador que hace su trabajo sin descansar Hasta el aire está consumiéndose en el Fuego Paralelo Hace dos días decidimos quemar la casa Mi hermana me pregunta por qué no podemos llevarla con nosotros Tú le dices que mejor se quede con su papá porque nosotros nos vamos a demorar mucho Claro que eso del incendio es un secreto entre tú y yo Claro que esto es hacer real una evidencia como la luz

*

Y en el momento más ardiente de la juerga el coleccionista y yo escuchamos algo extraño Porque salimos a la calle y entonamos una melodía Los tambores ciegos del éxtasis florecen nuestros corazones Nos abrazamos Olvidamos los malos sueños y seguimos el vuelo de unos pájaros que pasan sin saber que los pájaros buscan lo terrible para perpetuarlo

*

*Anda a buscar tus lentes en llamas que te quiero escribir estas cartas rápido
Los dejaste sobre el mueble en llamas de la cocina en llamas
Entonces están en la silla en llamas*

*Apúrate
Entonces ponte los míos
Toma*

*

*Por tu culpa estamos haciendo aún verdadero el mismo recuerdo
Por tus malditas rodillas que se me aparecen en sueños Mi padre y
mi hermana carbonizados Todo el mundo sabe que fuimos noso-
tros Pero en realidad no fuimos tan nosotros Fue la verdad Fue
el Fuego Paralelo Las llamas quemándose Las camas llamándose
Tanto fueguito ¿Se acaba el desprecio de papá? ¿Y mi hermanita?
Nosotros dos llorando pero el Fuego Paralelo Mamá de veras que
tengo tanta pena A estas horas aparecen las polillas ¿Por qué no
cierras la ventana en llamas?*

*

*El coleccionista husmea por las trece habitaciones en llamas Me
mira y me dice que ningún lugar es más hermoso para morir que
volver a una casa en llamas hinchada de dolor Me hago el des-
entendido pero aquellas palabras son el presidio de estar en un
veredicto No tengo nada más que La Colina de la Sorpresa y es tan
linda Tiene verdes prados Ráfagas subterráneas suspendidas en el
aire Inmensos árboles perfumados que un leñador va cortando día
a día Y hay un río que se llama Río de los Huesos porque el leña-
dor cuando los árboles se acaban se corta a sí mismo y sus huesos
chiquititos y grandotes navegan por las aguas sangrientas El Río de
los Huesos El Río de los Huesos cruje*

*

Las mismas hermanas carnívoras viven en un establo rodeadas de miedo a los volcanes y al cielo El brillo es un color Para ellas eso es un estrago Andan como si fuera su rebaño con pensamientos de viaje Provisoriamente la intencionalidad es carnalidad Lo real el entreacto entre la caída de una estrella y un avión en despegue Un ángulo en proyección tan sexual Ellas son con las que pierdo cuando quiero volver a ser una laguna de semen Un pozo de los lamentos Mis hermanas carnívoras se desentienden del parentesco nominal y comienzan a buscar vestir a otras pieles Las impresiones carnales para ellas hasta derrumbar los ecos más visibles El triste límite entre el estremecimiento y hacer cualquier cosa por comerse-lo todo

*

Me he abandonado Me he abandonado Tantos ojos inducen a la distorsión de la hermosura Mejor sería que yo los abandone a ellos Los hombres huelen a concupiscencia desde su pubertad Esa nostalgia hace cosquillas en las cositas Le hablaré de ellos al leñador Los llevaré de boca en boca para que nadie pueda acusarme de no haber compartido el pequeño gran silencio ¿Escuchaste? Dos muchachos que nada pueden hacer sino esperar desplomarse de alegría sobre la patria [Aún no los he traído a la Colina de la Sorpresa] Las polillas zumban siguiendo nuestras miradas aunque si no fuera por la gravedad esta luz sería una instancia más para el quebrantamiento

*

Hay un muchacho en el bosque de La Colina de la Sorpresa donde los árboles crecen hasta el nivel del sueño y los gemidos de las piedras anuncian El muchacho hermoso corre con las manos en alto deteniendo los vientos del norte fantástico [que es la car-

dinalidad del Desierto de la Ceniza] y oye flotando su propia voz ¿Quién está aquí? ¿Quién está aquí? ¿Dónde estás? ¿Dónde estás? Yo lo observo desde el fondo del cielo con los pájaros y eyaculo conejos blancos para que le acompañen en la fricción de su beso con el río en el que juega Pero no se ha dado cuenta de que el río en el que alegremente se hunde se llama Río de los Huesos Y al sacudir su negra cabellera escupe las osamentas y los gritos del leñador Yo lo veo y él no me ve Las hermanas carnívoras salen a buscarme y al acabar la tarde ya es medianoche Unos perros las siguen en silencio y cuando levantan la cabeza me encuentran cuidando desde el aire al muchacho que duerme junto a un árbol de la Colina de la Sorpresa Apenas lo ven lo despiertan lo tocan con deseo y se lo llevan lejos de mí Pero él ya ha olvidado las palabras porque él es ya una rosa y sus espinas crecen hasta el umbral del cielo para clavarse en mis ojos Me preguntan por los antepasados de los pájaros cosa que a ellos no les importa mucho porque cuando quieren lo hacen con el lado más herido de la claridad Ya no sé más que esto Amanece

*

Las hermanas carnívoras han hecho un pacto de sangre con el coleccionista

*

Su perfume de entrepiernas sobrias penetraba cada rincón de la casa en llamas en que vivíamos Allí yo siempre estaba seguro de que nada malo iba a pasarme Las noches eran noches y podíamos dormir cuando había que hacerlo Los días eran días y bajo su autoridad terrible todo funcionaba perfectamente Cuando mi padre pasaba por mi lado un escalofrío me bajaba por la espalda y me sentía tan duro Sus gritos lamían mis oídos y las pocas veces

que lo vi desnudo él era absolutamente todo Pero sólo las hermanas carnívoras podían ir hasta su cama en llamas sin temblar Solamente a ellas les estaba permitido abrirse de piernas ante su magnitud tersa y resplandeciente Yo a menudo los miraba desde la ventana en llamas llorando Ahora decidí que era mejor ir a volar con los pájaros

*

¿Por qué la historia no se va a llamar de ninguna manera?

*

*¿Cómo se va a llamar?
la historia va a llevar el título de un sueño
¿de cuál sueño?
¿te dormiste?
creo que estoy muerto*

*

Hoy día me fui con los pájaros Atravesamos la noche con una lámpara y alrededor de un pequeño fuego alimentado con los esqueletos de las polillas [tal vez otra casa en llamas] estaban allí los cadáveres de mi hermana de mi padre con vahídos en la boca hablando de una hermenéutica profana para algunos capítulos de los Libros de la Vida Me acerqué y les dije que dos muchachos llevan los mismos libros

*

Te abrazo porque lloras desconsoladamente Tu madre acaba de morir [creo que ella hablaba francés] y sientes tanto miedo que

tiritas bajo el sol de julio Me vas a dejar solo por un tiempo porque los cadáveres odian la soledad A la muerte llévale mis saludos que es tan pequeña y cuéntale lo que nosotros hicimos por nuestra propia cuenta con el Fuego Paralelo

*

El otro día me preguntaron por el pánico al sueño con las rodillas de mi madre El otro día me preguntaron las razones del incendio El otro día me preguntaron si echaba de menos a mi padre El otro día me preguntaron por qué volaba tanto con los pájaros El otro día me preguntaron si sabía que el coleccionista me buscaba El otro día me preguntaron por qué las hermanas carnívoras no cesan nunca de crear hongos El otro día me preguntaron que pretendía con los muchachos El otro día me preguntaron si sentía pena por mi hermana muerta El otro día me preguntaron si había ojeado alguna vez los Libros de la Vida El otro día me preguntaron por qué al leñador no le interesa hablar por teléfono El otro día me preguntaron si seguía escribiéndome con mi madre frente a frente El otro día me preguntaron desde cuándo estaba muerto

*

Anoche volví a soñar con las rodillas de mi madre Siento el mismo miedo Cierro los ojos pero esas rodillas son un sueño y permanecen Mi madre ahora hablaba con los pájaros Les decía que me mantuvieran lejos mientras ella llevaba el fondo de mi corazón a la última de las montañas conocidas en El Desierto de la Ceniza y lo enterraba Me dan tantas ganas de llorar ¡! Esta vez no sólo veo sus rodillas Veo también sus muslos Cierro los ojos pero esos muslos son un sueño y permanecen Los pájaros traen amarrada en sus alas una maravilla que se llama Fuego Paralelo

*¡Qué terror! No son solamente sus muslos También veo su vulva
e introduciéndose en ella hay una mano haciendo señales a la
muerte Esta noche que es la única sigue repleta de misterio Esa
mano es la de mi padre y ahora le odio también*

*

*El coleccionista se ahoga de tanto reír por lo que acabo de decirle
Cuando abre su boca veo algo extraño y le pregunto qué es Deja
de reír Me mira Me dice que me vaya*

*

*Las hermanas carnívoras sabían muchas más cosas que yo sobre
los muchachos Pero de todas maneras su miedo era mayor infini-
tamente mayor Ellas envejecen Yo crezco*

*

*Y los pájaros seguían muriéndose en el aire El coleccionista des-
trozaba las millones de jaulas vacías que estaban bajo su poder
Los pájaros fueron los únicos que cuando dijeron muerte dijeron
muerte En La Colina de la Sorpresa el leñador les construye una
gran jaula de oro hecha con los huesos que él mismo va reco-
giendo del Río de los Huesos El coleccionista prefiere que me calle*

*

*Entonces
la
historia
se
va*

a
llamar
correspondencia
privada
con
mi
madre
cuando
ambos
éramos
pirómanos

*

*Estas cartas no son un sueño Si los pájaros brincan en la tierra
es que despertamos Las cosas no son muchas Las conversiones son
parte del prodigio Cuando aparece la luna sobre la Cordillera
de la Sorpresa todos los animales se convierten en conejos Las
madrigueras espontáneas son la fuerza del conjuro*

*

*Las polillas llegan siguiendo el último perfume de la piel Son
millones de polillas que se posan en los cimientos en llamas de
la casa en llamas Millones tantos millones que el día se oscurece
El día se hace noche Termina con el nacimiento del que sigue
Acercarse demasiado al origen es lo último que se puede hacer Lo
último Algo o alguien comienza a desaparecer*

*

*Fueron los pájaros los que le contaron todo al coleccionista Ellos
me vieron desde aquella perfecta noche estrellada Yo creí divi-*

sarlos pero olvidé que los pájaros han anticipado los pasos del coleccionista desde el primer momento Volaban en círculos sobre la casa en llamas Yo les echaba maldiciones para que se fueran de aquí pero más se quedaban De hecho yo pensaba que la muerte era pequeña y resultó que todo estaba muriendo incluso los pájaros los muchachos las polillas la casa en llamas las hermanas carnívoras la noche el Río de los Huesos la luna la Colina de la Sorpresa el Desierto de la Ceniza el Fuego Paralelo Silenciosamente

*

Parecerían vacas las hermanas carnívoras pero están muy flacuchentas casi ni comen Tampoco duermen y no porque les falte algo [creen tenerlo todo] Casi todo las intenciones y una vagina del porte de un pantano

*

El otro muchacho hermoso llega a la Colina de la Sorpresa Su vértice dibuja en la noche las propias hazañas de su viaje Dice que ha seguido el Río de los Huesos en sentido contrario sus pies se hunden con el sonido de la sangre por eso le creo Al otro lado está el leñador que lo ha observado desde que apareció se le acerca y le extrae el corazón para sembrarlo no en la Colina de la Sorpresa sino que en la luna donde ni los pájaros ni las polillas puedan anidar los rumores de la muerte

*

No sólo el coleccionista hizo pacto de sangre con las hermanas carnívoras También lo hizo con los pájaros Con las polillas También lo hizo con los cadáveres en celo También lo hizo conmigo

*

Mi padre Las hermanas carnívoras Los dos muchachos Conocen algunas constelaciones del hemisferio sur A veces se les ocurren cosas con el semen y el universo

*

Volando por última vez con los pájaros me llevan hasta un hermoso valle Allí descansamos y podemos comer manzanas frescas Bebemos algo de agua que brota de una hendidura en un risco Las flores recubren los árboles y las montañas A lo lejos veo mi querida Colina de la Sorpresa Los pájaros dicen que sigamos volando Volamos El valle queda atrás Todo queda atrás El recuerdo es el pasado El pasado es el origen El origen es mi madre Las rodillas de mi madre se me aparecieron en sueños El calor se pone de color amarillo Las flores parecen piedras desde acá arriba Hay mucha arena Y el sol tan grande Una brisa ondulada nace del suelo ardiente Veo el vacío en su magnitud Estoy tan cansado Le pregunto a los pájaros por qué estamos en este lugar pero ellos ya se han ido Estoy solo Este lugar es el Desierto de la Ceniza Alrededor de un fuego alguien parece bailar Me acerco y lo veo a él Es el coleccionista desnudo y ya es de noche cuando cierra los ojos Estira la mano Me alcanza Me pone a la altura de su pubis En el vaivén miro que junto al fuego están los Libros de la Vida Los tengo cerca y los abro En una página veo todos nuestros nombres y el mío Miro las rodillas del coleccionista y lo entiendo todo Me entero que el coleccionista no es otro que la misma Muerte Oigo su risa Doy vuelta para ver su rostro En su boca veo que eso extraño soy yo cortando árboles y cuando se acaban a mí mismo Y al muchacho hermoso que cuando regresa de vez en cuando a la Colina de la Sorpresa recoge mis huesos y los sopla Esa música me acompaña Los conejos también La historia ya tiene un nombre

*

*Madre termino estas cartas porque ya estamos separados Arro-
jados en el olvido cada uno con su propio corazón La traición
de nuestros cuerpos significó el anochecer de nuestros espíritus
Estamos ahora tan separados Yo ya no veo nada más que árboles
árboles árboles árboles*

Los colores y papá

Escenario:

El Río de los Huesos. Lejos la Tierra.

Papá morí en el río.
Ellos fueron.
No los niños.
Esos juncos malvados me ofrecieron estas piedras.
Me dijeron que eran mágicas.
Yo les creí y me lancé al río.
Papá ellos me engañaron.
No fue mi culpa morirme.
Los niños me decían que no les hiciera caso.
Huye.
Huye.
Huye de esos juncos me gritaban.
Pero yo quería hablar con ellos como hablo con las abejas.
Los juncos son malvados papá.
No te acerques demasiado.
Querrán empujarte al río y morirás como yo.
Te darán unas piedras.
Te dirán que son mágicas pero no lo son.
No quiero que te mueras papá.
Ya no podrás dormir junto a mí.
Es culpa de esos malvados juncos.
Desde el fondo del río me pareces hermoso.
El sol brilla en tu cabeza.
Parece un sol de agua.
Tiritas como las corrientes.
Bailas en el cielo.
No grites más mi nombre.
Ya me morí.
Tú no me ves y corres despavorido.
No conozco a esa gente que te acompaña.
¿Son luciérnagas?
¿Son cigarras?
¿Son libélulas?

Papá díles que no se posen en los juncos.
Son malvados.
Díles que vuelen más allá del río.
Hay un bosque muy fresco.
Fascinante y secreto.
Y más allá hay montañas con tierra celeste.
Papá tus manos se ven tan grandes.
Das manotazos en el agua.
Casi me tocas pero estoy en el fondo del río.
Hinchado y lleno de manchas.
Mi piel se puso blanda y se deshizo.
Estoy feo papá.
Mejor no me busques más.
Díle a mamá que me fui con las abejas.
Ella sabe que también hablo con las flores y nos creerá.
No quiero que me regañe.
No le digas que le hice caso a los juncos.
No le digas que creí que estas piedras eran mágicas.
No le digas que eres hermoso.
Mamá no es mamá.
A mamá se la llevaron los coyotes.
Yo vi cuando vinieron y se fue con ellos.
Los besó en la boca y les dio de comer.
Eran tres coyotes.
Tenían los ojos rojos y hablaban raro.
Mamá sacó una rata de su entrepierna y se las dio.
Los coyotes la despedazaron.
No.
No era una rata.
Era un conejo.
Sí.
Eran decenas de conejos.
Los coyotes olieron toda la casa.

Yo estaba escondido debajo de las cáscaras de patatas.
No pudieron verme.
Mamá los invitó a la cama y se movieron con ella.
La mordían y mamá gritaba.
Yo quería ayudarla.
Mamá levitaba y no la podía alcanzar.
Más conejos caían de la cama.
Estaban ciegos y de su boca salía vino.
Esos conejos no eran conejos papá.
Eran corderos.
No tenían patas.
Eran horrendos y yo tenía miedo.
Mamá seguía levitando y los coyotes aullaban.
Mamá te dirá que no es cierto.
Te dirá que los coyotes eran mis amigos.
Que yo dormía con ellos.
No es verdad.
No creas en sus palabras.
Te dirá que te sigo cuando vas al río.
Te dirá que me desnudo cuando te desnudas.
Pero no le creas papá.
Ella duerme con los coyotes.
Créeme a mí.
Los juncos me dijeron que esas piedras eran mágicas.
Por eso fui con ellos.
Me engañaron.
Al tomar las piedras se hicieron grandes y caí al río.
Eran dos piedras.
Tenían pelos y eran suaves como la piel.
Las besé papá.
Tú estabas sobre mí en sueños.
Mamá cortaba la leña antes que regresaras a casa.
Los árboles sangraban y ella se reía.

Tenía dos hachas.
Una en cada mano.
Arrancaba los árboles de raíz.
Estaba loca.
En eso volvieron los coyotes.
Bebieron la sangre de los árboles.
También rieron papá.
Yo los vi.
Mamá no es mamá.
Ella te dirá que me fui con los niños.
Te dirá que no me busques más.
Estoy en el fondo del río y no me ves.
No te acerques a los juncos.
Son malvados.
No vayas donde acaba el camino.
Los coyotes aparecerán y querrán comerte.
Tampoco regreses a casa porque mamá no es mamá.
Vete con las abejas.
Te darán miel.
Te gustará como me gusta a mí.
La hacen las flores cuando sueñan.
Papá anochece.
No me busques más.
Estoy feo.
Mi cabello se desprende y se va con el agua.
Ya no tengo ojos pero aun así te veo papá.
Huye antes que aparezcan los coyotes.
Vete con esas luciérnagas.
Vete con esas cigarras.
Vete con esas libélulas.
No vuelvas a casa todavía.
Toma papá.
Toma estas piedras por si aparecen los coyotes.

Coge papá estas piedras.
Son piedras mágicas.
Eso papá.
Abre tu mano.
Acércate un poco.
Acércate un poco más.

Coro de los pájaros: Hay para el hombre un firme documento de discreción y por ley se le fija: "En el sufrir está la ciencia". Gota a gota en el corazón, aun en sueños, va destilando el recuerdo del dolor pasado ¡Hasta los más reacios ven llegar la sabiduría! ¡Oh graciosa violencia de los dioses que eficazmente rigen la nave de la vida!

Papá se ha caído al río.
Fueron los juncos malvados.
Papá da manotazos al aire.
Papá grita.
Nadie oye a papá.
Tomó mi mano y resbaló.
Pobre papá.
Los pájaros esos nos han visto.
Pájaros del infierno.
Papá se cayó.
Le dije que no hiciera caso a los juncos.
Le dije que eran malvados pero no me escuchó.
Ahora papá es arrastrado por la corriente.
Su cuerpo se estrella con las rocas del río.
Se oye cada hueso que cruje.
Ya no tiene dientes.
Papá es un bebé y se está muriendo.
Lo siguen los peces carroñeros.

Quieren comerse a papá.
Los coyotes huelen la sangre a lo lejos.
Uno de ellos aúlla.
Se acerca la manada completa.
La tierra tiembla.
Es linda la primavera.
Me gustan los colores aunque no pueda verlos.
Todo debe oler verde.
No sé cómo huele el verde.
O el púrpura o el celeste o el naranja.
Imagino que a aire germinado.
Papá sigue dándose de tumbos.
Su cuerpo se tajea con los troncos de los árboles.
Mamá los derribó anoche.
Se llena de enormes astillas.
Son estacas.
Mamá derribó todos los árboles a la redonda.
Los arrojó al río.
Papá ya no grites.
Nadie te escuchará.
Guarda silencio.
Te vas a callar.
Los peces carroñeros te rodean.
No saben si comerte o sentir lástima de ellos.
Se alejan.
Ni para eso sirves.
Ahora habrá que esperar a los coyotes.
Llegarán al anoecer.
Un brazo tuyo se queda varado en la orilla.
Las hormigas vendrán.
Son cientos de miles.
Harán orificios entre tus uñas y la piel.

Por ahí entrarán lentamente.
Las sentirás una a una.
Devorando la carne emblandecida.
Llenarán tus dedos por dentro.
Luego tu mano.
Subirán arrasando con todo.
Ni siquiera pelos quedarán.
Beberán lo que reste de sangre.
Podrán hablar hasta el amanecer.
Te dije papá que no te acercaras al río.
Te advertí que los juncos eran malvados.
Las piedras no eran mágicas pero caso no me hiciste.
Nunca me escuchas.
Yo te hablo y me ignoras.
No me ves.
Soy invisible.
Para ti estoy muerto papá.
Nací muerto.
Como estas malditas piedras.
En el fondo de este maldito río.
Por eso te fuiste ¿no?
¿Es linda la primavera papá?
Cuéntame cómo es.
¿Es cierto que hay flores que se elevan hasta el cielo?
¿Se alimentan del sol?
¿Son muchos?
¿Es cierto papá?
Dime si es verdad que el arcoíris es de varios colores.
¿Cuántos?
¿Qué colores son?
¿Viven las nubes?
¿Tienen hijos?

¿Existen las estrellas?
¿Son tres no?
Las hormigas han dejado restos de huesos.
Parecen de pollo.
Papá es un pollo.
¿Eres un pollo papá?
¿Puedes poner huevos?
¿Sabes usar tus alas?
Eres un pollo y los coyotes te van a desplumar.
Te retorcerán el cogote.
¿Qué le dirás a mamá si quiere hacerte un guisado?
Te cortará la cabeza.
Te meterá a una olla con agua hirviendo.
Me dirá a mí que te arranque las plumas y el pico.
Yo no quiero que seas un pollo papá.
No podrás volar.
A mí me gustan las abejas.
Vuelan muy bonito.
Se roban los colores de las flores.
Van de una en una.
Duermen ahí y luego se van.
Las flores sueñan papá.
En ese momento las abejas se roban sus colores.
Comienza a hacer frío.
Los coyotes no tardan en llegar.
No queda mucho de ti papá.
Tendrán que conformarse con lo que deje el río.
Esos juncos eran malvados.
Sus piedras no eran mágicas.
Quiero que esos pájaros dejen de hablarme.
Váyanse.
No sé lo que desean.

Me arrastra el río.
Tú y yo somos lo mismo.
Rebanadas de carne.
Astillas de huesos.
Cartílagos flotando.
Pelo enredado en las ramitas a la deriva.
A nadie le importamos.
He escuchado como gritan tu nombre.
Ahora que anochece ya se fueron.
Sólo se oye la manada de coyotes acercándose.
Las hormigas también se han ido.
Una brisa fresca huele a humo.
Alguien quema leña a lo lejos.
Pasarán la noche cerca del río.
De verdad te quieren.
Seguirán buscándote pero nadie te encontrará.
No saben que eres una gallina.
¿Tienes huevos?
¿Vas a poder volar alguna vez?
Nunca me dijiste cómo es la primavera.
Luego te quejas.
Esas luces en el bosque son los ojos de los coyotes.
Vienen con hambre.
Son cientos.
Te devorarán toda la noche.
Las hormigas se amanecerán cantando.
Mañana volverán.
Recorrerán todo el bosque para llegar aquí mismo.
Lo que de ti quede se perderá en la ciénaga.
Te lo dije papá.
Esos juncos son malvados.
Esas piedras no son mágicas.

Coro de los pájaros: *¡Delirando está tu mente
nutrida por el crimen que te mancha... en tus
ojos mismos horrenda brilla la sangre en gotas. Es
necesario... despreciada de todos, privada de todo
amor, has de pagar sangre con sangre!*

Papá ya no existes.
De ti nada queda.
Mamá llora en casa.
Los juncos cantan con el viento.
Mamá oye el silbido de los juncos malvados.
Cree que es papá.
Canten más fuerte.
Los juncos se dejan penetrar por las ráfagas de aire.
Cantan.
Es una letanía.
Las cigarras y las libélulas que pasan a su lado se desploman.
Las esporas abandonan sus trayectos y vienen acá a morir.
Es una letanía tan hermosa.
Mamá cree que está soñando.
Deben ser los ángeles que vienen por mí.
Se cubre la cabeza y sale de casa.
Sus pies apenas rozan el musgo de las piedras.
Es como si levitara.
Canten más fuerte.
Los riachuelos y las nubes se detienen a escuchar.
Los juncos cierran los ojos.
Se entregan al viento.
Eleven su voz lo más alto que pueden.
Cientos de juncos malvados cantando al unísono.
Las capas subterráneas de la tierra vibran.
Las raíces de los árboles se contraen.
Mamá se acerca levitando.

Algo cuadrado trae en su mano.
No sé lo que es.
La observo desde el fondo del río.
Ella no me ve.
Cree que estoy jugando con los niños.
Cree que me fui con las abejas.
Nací muerto.
Estoy feo.
Canten malditos juncos.
Canten más fuerte.
Viene cayendo la lluvia pero cesa y regresa al cielo.
Las olas del mar a lo lejos iban a estrellarse contra las rocas.
Pero las rocas se tendieron en la arena para oír a los juncos.
Cantan.
Cantan.
Cantan.
¿Oyes cómo cantan los juncos?
Cierra los ojos y óyelos.
Están cantando.
Mamá mueve los labios y no la oigo.
Los pájaros siguen ahí.
No dicen nada.
Sólo miran.
Mamá se acerca.
Mamá levita.
Los juncos se estremecen cantando.
Mamá levita más alto.
Los coyotes aparecen de improviso.
Saltan sobre los juncos.
Los muerden con rabia.
Los juncos claman compasión.
Gimen.
Se retuercen.

Piedad gritan.
Piedad a estos malvados juncos.
Los coyotes se meten al río.
Los arrancan de raíz.
Sollozan los juncos.
Ya no cantan.
Imploran.
Mamá comienza a descender lentamente.
Los coyotes la esperan para devorarla.
Mamá los coyotes te harán daño.
No oye.
Sigue musitando algo que nadie entiende.
Sangran los hocicos de los coyotes.
Tienen cientos de astillas enterradas.
Los juncos son malvados.
El paladar y la lengua sangran.
Se han reunido debajo de mamá y la engullirán.
La esperan con ansias.
Los juncos ya no existen.
Papá tampoco.
Las cigarras y las libélulas han recobrado el juicio.
Han huido.
También las nubes y las rocas del mar.
¿Dónde están las luciérnagas?
Llueve.
Esto no es la primavera.
Acá no hay colores.
Los coyotes quieren acabar con mamá.
Algo dice.
Se oye poco a poco su voz.
Abre su boca.
Mamá dice mi nombre.
Me está llamando.

Busca mi mirada en el fondo del río.
Estoy feo.
Mamá me llama.
Los coyotes la observan.
Ya no quieren comérsela.
Mamá posa sus pies en el musgo.
Ya no levita.
Mira el río y viene hacia acá.
Sigue repitiendo mi nombre.
¿Qué quiere de mí?
Mamá morí en el río.
Los niños me empujaron.
Me ofrecieron cáscaras de patatas.
Las habían secado al sol.
Las abejas llegaron y querían llevárselas.
Las abejas son malvadas mamá.
Huye de las abejas.
No vuelas con ellas.
Te harán daño.
Lo quieren todo mamá.
Yo tenía hambre.
Los niños me mostraban las cáscaras.
Tenía que acercarme al río.
Entonces uno de ellos me empujó y caí.
Intenté nadar pero las abejas me pinchaban las manos.
Son malvadas mamá.
No vuelas con ellas.
Querrán picarte y robarte los colores.
Así morí en este río mamá.
Esta es la verdad.
Luego vino papá.
Pero papá era amigo de los niños.
Dormía con ellos.

Les contaba cómo era la primavera y a mí no.
Les mostraba los colores que trajo de la guerra.
Ellos los tomaban en sus manos.
Abrían sus ojos de asombro y yo lloraba.
Papá hizo eso.
Yo le pedía que me sacara del río pero jugaba con esos niños.
Papá sálvame.
Papá aquí estoy.
Papá me ahogo.
Los niños miraban los colores y sonreían con maldad.
Yo me estaba muriendo mamá.
Entraba el agua en mi boca.
No podía respirar.
Papá dame la mano.
Papá ¿me amas?
Papá ¿me dejarás morir?
Mis ojos se nublaron.
No me moví más.
El río comenzó a arrastrarme y así me morí.
Esta es la verdad mamá.
Los coyotes.
Se acercan los coyotes mamá.
Se están metiendo al río.
¿Por qué tienes esa caja?
Son muchos coyotes mamá.
Me están mirando.
Vienen hacia mí.
Mamá los coyotes están rugiendo.
Mamá esta es la verdad.
No regreses a casa.
Las abejas te harán daño.
Mamá no me dejes.

No.
Los coyotes.
Los coyotes.
Los coyotes.

Coro de los pájaros: *La mira en sueños, sí, pero sus apariciones le son dolorosas... fugaces pasan y son vanidad pura... ¡Cuán vano es estrechar con los brazos al ser amado que dicha ofrece, y ver que toma alas para huir de la ficción del sueño!*

Mamá ya te vas.
Los coyotes me devoraron toda la noche.
Hicieron conmigo lo que quisieron.
Ahora duermen y al rato se irán junto a ti.
Les escuché decir que los llevarás a casa.
Les harás una cama con la ropa de papá.
Les cantarás mis canciones después de comer.
¿Es cierto eso mamá?
Los meterás en tu cama y te moverás con ellos.
Aullarán y tú también.
Mamá eres un coyote.
Se lo conté a papá.
No me hizo caso.
Los juncos decían cosas.
Me decían que con las piedras mágicas podría matarte.
Yo no quise.
Eso me decían los juncos.
Yo creí que eran malvados pero tenían razón.
Eres un coyote mamá.
Papá era un pollo.
¿Yo qué soy?
Los coyotes se despiertan y te siguen.

Ya no levitas.
Pisas el musgo sobre las piedras y tropiezas.
Qué silenciosa y fría es esta mañana.
Sale un vapor del hocico de los coyotes.
Parecen almas.
Cientos de almas en pena que viven dentro de esas bestias.
Cruzan el bosque tras mamá y no dejan huellas.
Entonces cuando pasan cerca del estanque mamá se saca la
[ropa.
Se arroja al agua y ríe.
Mamá hace cosas extrañas.
Una vez preparó tortillas con algo que sacaba de sus orejas.
Sacaba y sacaba con sus manos para luego amasar.
Salió al patio y trajo dos armadillos.
Les arrancó la cabeza con los dientes.
Luego los molió a golpes y los echó a la masa.
Sangraban aún y puso todo al fuego.
Olía feo.
Coman nos dijo a papá y a mí.
Comimos y teníamos asco.
Mamá nos observaba de manos cruzadas.
Se lo comerán todo.
Una cabeza de los armadillos había rodado cerca de mis pies.
Me jalaba el pantalón con las encías.
Sentía sus bigotes en mi tobillo.
Me daba cosquillas y me hacía reír.
Mamá pensaba que me burlaba de la comida.
Mamá me rompió el plato en la cara.
Ahora comerás del suelo.
Me agaché hasta donde estaba la cabeza del armadillo.
Le devolví su cuerpo de entre mis dientes.
Corre le decía yo.
Entonces salió despavorido sin que mamá se diera cuenta.

Ya comí mamá.
Eres muy buena mamá le decía.
Observaba mi plato y me abrazaba.
Ve a jugar con los niños.
Vayan al río.
Está muy lindo en estas fechas.
Pero ni ella ni yo sabíamos qué fechas eran.
Ahora sé que el río crece y su cuerpo se agranda.
Mamá es un coyote.
Nos ha engañado.
Todos lo sabían menos yo.
Los juncos me decían que fueron las abejas.
Que ellas hicieron a mamá un coyote.
Decían eso y yo los escupía.
Los insultaba.
Juntaba orina en mis manos y se la arrojaba.
Mamá no es un coyote les gritaba.
Chillaba de veras.
Los juncos insistían y yo lloré y lloré.
Mamá hace cosas extrañas.
La primera vez que papá murió ella tenía trece años.
Papá se le aparecía en las noches.
Le contaba que los ángeles eran lindos.
¿Quieres verlos?
Mamá tenía miedo.
Pero papá le tomaba la mano y salían de casa.
Caminaban toda la noche.
Llegaban a un monte.
Hace muchos años allí vivía un dios.
Entonces los primeros niños le hicieron una casa para que
[durmiera.
La construyeron con arcilla y ramas de árbol.
Vieron que el dios era bueno.

Con el tiempo se construyó una iglesia.
A los niños no les gustó.
Tampoco al dios.
Por eso se fueron con él a vivir a las cuatro lunas.
En esas ruinas juegan otros niños.
Sólo se ven de noche.
No tienen ojos ni pelo.
Esos son los ángeles.
Son muy lindos.
Mamá tenía miedo.
No le gustaban esos ángeles.
Entonces quería volver a casa.
Los niños tenían una fogata.
La alimentaban con las bancas de la iglesia.
A veces arrojaban figuras talladas en madera.
Libros y flores de papel.
Papá los ayudaba y cantaba con ellos.
Tenían un idioma raro.
Mamá no quería más estar ahí.
Corría desesperada por el bosque.
Volvía a su cama al amanecer.
Despertaba.
Los coyotes llenaron la casa.
Aullaban y mamá parecía entenderles.
Mamá se arrojaba al suelo y comía con ellos.
Dormía pegada a sus cuerpos.
Orinaba y cagaba ahí.
Mamá es un coyote.
Lo dijeron los juncos.
Tienes que darle con estas piedras.
Son mágicas.
Si le das en la cabeza verás que es un coyote.

Gruñirá y saldrá huyendo.
Yo no quería darle de pedrazos a mamá.
Uno de los coyotes tiene plumas en vez de pelaje.
Es el que más aúlla.
El que se monta sobre mamá y la hace gritar.
Mamá sufre con los coyotes.
Deberé ayudarla.
Gime de dolor y se retuerce.
Se le ponen los ojos blancos y se agarra el cabello.
Solloza y rasguña los vidrios de la ventana.
Afuera atardece.
Todo está en calma.

*Coro de los pájaros: ¡Niños muertos por sus
padres: sus manos llenas están de sus carnes que
son sustento de sus seres amados... tremenda y
horripilante vianda son sus entrañas que su padre
mismo lleva en la boca...! ¡Ya la venganza se
incuba: no falta quien la ejecute!*

Mamá hace cosas extrañas.
¿Quieres un color?
¿Lo quieres?
Pues ve a buscarlo al río.
Allá hay muchos.
Ve.
Los niños te acompañarán
¿No es así niños?
Pues vayan ahora.
Ahorita.
Entonces yo corría a toda velocidad.
Le ganaba a los niños en llegar al río.

Quería ser el primero en ver los colores.
Correr más rápido que todos.
Corría.
Corría.
Corría y pensaba en cómo serían los colores.
Llegaba al borde del río y ahí me paraba.
Miraba hacia atrás.
No venía ninguno de los niños.
Pasaban las horas y nadie más.
Yo miraba a lo lejos.
Los niños se habían ido.
Cada uno a los restos donde habitaba.
Debajo de las piedras.
El fondo de los charcos.
Troncos huecos.
Restos de cenizas.
No querrán ver los colores acaso.
Se lo pierden.
No les contaré cómo son.
Me sentaba a esperar a que los colores asomaran.
Las horas seguían llegando.
Flotaban en las aguas del río.
Qué lindas se veían.
Una a una.
Redonditas y risueñas.
Pero cada una venía acompañada.
La hora de la puesta del sol venía con un coyote que
[profetizaba.
La hora del atardecer con un perro que aullaba al resto de
[las constelaciones.
La del crepúsculo con un alacrán que se mordía la cola.
La del ocaso con un escarabajo que arrastraba la primera

estrella.
La miraba avanzar lentamente.
Me acomodaba en un arbusto.
Seguía esperando a los niños.
La hora del anochecer venía con un búho de un solo ojo.
La hora de la umbra con un gato a punto de explotar.
La de las pesadillas con gusanos de tres cabezas.
Y la medianoche estaba acompañada de un toro que era la
[misma noche.
Unos pájaros que no decían nada me observaban.
No se movían.
¿Esperarán también los colores?
¿Serán un color?
¿Qué es un color?
¿Estarán esperando a los niños?
Hacía frío y una brisa comenzaba a empujarme.
El río es lindo.
Me gusta el río.
Qué lindos son esos juncos.
Son suaves.
Se oyen.
Las estrellas se reflejan en el agua.
Brillan.
Coge una de las piedras mágicas.
Cógela.
Pero yo sólo veía las estrellas en el río.
Toma una de ellas.
Esas piedras son mágicas.
Te encantarán.
Estiré mi mano hacia una de las estrellas que refulgían en el río.
Tomé el charquito de agua y ahí estaba la estrella.
Ya ves.

Esa piedra es mágica.
Ahora pide un deseo.
Pero yo no sabía lo que era el deseo.
¿Qué es lo que buscas?
¿Dónde te gustaría morir?
¿Con quién sueñas?
Papá.
Los colores y papá.
Eso le dije a los juncos.
Se reían.
Se reían más fuerte.
Perdían el equilibrio de tanto reírse.
Entonces una de las abejas habló.
Ven.
Vamos a ver los colores.
Nos internamos en el bosque.
Gracias juncos.
Gracias piedras mágicas.
Te voy a enseñar algo.
No debes contárselo a nadie.
Será el secreto más grande sobre nuestras vidas.
Avanzábamos cada vez más.
Yo sentía que alguien nos iba siguiendo pero no decía nada.
Escuchaba el musgo sobre las piedras.
¿Veremos los colores?
La abeja se me acercó.
Me zumbó algo al oído.
El Universo es un panal.
Debía ir hasta esa montaña.
Aquella montaña donde terminaba mi mano.
Esperaré que esta luna se llené y me irá con ella.
Llevaré agua de flores y semillas.

Iré donde me dices.
Me gustan los misterios.
Todo lo que no tenga dualidad.
Soy casi un hombre.
También casi soy una mujer.
Mamá dice que esa montaña no existe.
Que está llena de gusanos hambrientos.
Te saltan encima y te devoran el aire.
Trituran la piel.
Luego hacen lo mismo con tu calor.
Se meten en tu garganta y se lo llevan.
Eso me dice mamá y grita de espanto.
Sigo esperando a que la luna se llene.
Hace frío y tarda.
Miro las estrellas.
Son tan poquitas.
Casi todas han muerto.
Mamá dice que es mi culpa.
No hay que mirarlas.
Ni contarlas con los dedos.
A veces me encuentro con las que caen.
Parecen caballos les digo.
No vayas nunca a esa montaña.
Está llena de hormigas y de peces carroñeros.
Les gusta comerse la muerte de uno.
Aunque todo ya esté muerto.
No vayas.
No vayas nunca te lo imploro.
Nunca iré mamá.
Mamá.
Nunca te mentiré.
La luna se ha llenado.

Mira.
Qué bonita se ve en el río.
Acércate un poco.
Acércate un poco más.

Coro de los pájaros: *¿No estás rindiendo culto a los fantasmas de un sueño? ¿No será el soplo de un rumor inseguro? Un dios oye en las alturas —¿Es Apolo?, ¿es Pan?, ¿es Zeus?—, la chillante plegaria de los huéspedes del cielo...*

Sordomudoniño

Y cuando hablan de pesadillas me resultan tan estúpidos Tú sabes que yo estoy en otra parte Aunque esta historia sea tan triste Y si ahora estoy obligado a escribirla Estoy obligado a soñarla Y estoy obligado a morirme Los sueños no tienen nombre Los sueños no significan Los sueños existen Están preparando una fogata para asar al conejo que encontré anoche Yo no quiero que se lo coman Pero todos tienen tanta hambre que estaban pensando mandarme al infierno a mí El conejo es blanco y negro y tiene unos ojos muy grandes Es gordo y apenas se mueve de tan gordo Lo que más me gusta de mi conejo es que tiene unos cuernos inmensos y su cola es un matamoscas que ya se quisieran los que viven conmigo Porque poco a poco se han ido poniendo más verdes y más duros Mi conejo se llama Lucifer No quiero que se coman a Lucifer porque es el mejor amigo que he tenido El otro día los dos fuimos al campito que está atrás de la casa Y Lucifer me preguntó si quería conocer un libro pero yo le conté que no sabía lo que era un libro porque no sabía leer ni escribir Entonces Lucifer me mostró su abdomen lleno de vibraciones Manchitas negras en un cuerpo blanco blanco blanco Lucifer me dijo que eso era un secreto y lo aprendí Ahora ya todos los estómagos están llenos de carne de conejo y sus eructos me son tan recuerdos Pienso en Lucifer y veo sus huesitos sobre los platos Los huesitos los tiran en una bolsa negra y la botan en un gran hoyo que está en la subidita Espero a que todos se duerman y voy donde Lucifer abre la bolsa y tomo sus huesitos que ahora están más negros Los pongo sobre un pañuelo Empiezo a jugar con ellos De mi casa salen a buscarme Escucho que gritan mi nombre Yo juego con los huesitos Los muevo Los esparzo sobre el pañuelo Los pongo uno encima de otro Los junto Los arrastro Llegan donde estoy y me preguntan que he estado haciendo hasta estas horas Yo les señalo el pañuelo en el que

están los huesitos Y horrorizados me preguntan por qué escribí LUCIFER Y sordomudoniño eres castigado por haber hecho eso y te encierran por 40 días y quieren hacerte un exorcismo y quieren lavarte el corazón con lejía y quieren que reces 40 creoendiospadretodopoderoso Pero tú te ríes de las cosas Nada te pone triste hijo de puta Piensas en lo que harás en esas 40 largas noches que te esperan Y te sigues riendo Lo primero que vas a hacer es soñar Y vas a tener que contarme todo tu sueño que en realidad van a ser 40 sueños y esos 40 sueños van a ser uno El sordomudoniño comienza a escribir cartas como de tarot para rebelar lo que permanece en su sueño Entonces tiene que escribir sus cartas con un lenguaje secreto aunque coincidimos en que todos los lenguajes son secretos El sordomudoniño describe el resplandor de una telaraña luego dice que se siente cansado de tanto buscar la salida Lo mismo que el placer el olvido tiene sus trampas Sordomudoniño sabes lo que significa ser_____ y que te pongan la mano encima Sordomudoniño sabes que el fingir no es acaso otro sentimiento Tendremos noche cuando cerremos los ojos tendremos día cuando los abramos Siento un hormigueo en mi transparencia ¿será que no soy tan invisible como creía? Sordomudoniño ¿qué ves? No hablo escribo Si supiera dibujar manos no utilizaría las palabras porque me resultan tan ajenas Cuando pienso pienso en manos moviéndose En dedos que cortan la atención de la mirada Pero a pesar de eso las palabras algo tienen de bellas Y no importando tanto lo que signifiquen porque al fin y al cabo una vez escritas es más lo que dejan de decir Las palabras parecen esqueletos de insectos Y son chistosas Pero es más chistoso aún que dentro de un sueño hayan cosas chistosas He pasado noches solo con mi telepatía Pero mi telepatía es un holocausto Entonces puedo decir que he estado varias veces frente al fin de mí mismo Y esto no quiere decir que el sueño y la

telepatía sean cosas tan distintas Cuando hablé esto a las muchedumbres exhalaban su miedo a puñetazos y todo fue peor no para mí sino que para los hombres que se hacen llamar incrédulos y esconden amuletos debajo de sus camas porque uno se da cuenta que en ellos la frivolidad se llama a sí misma desprendimiento pero es todo lo contrario Un río comienza a pasar sobre el techo de mi casa y ahora mi telepatía también la pueden escuchar los peces cuando el hervor de mi dormitorio no los convierta todavía en una sopa Con un poco de suerte los aguaceros aumentarán el caudal del río y podrán llegar hasta mi casa los delfines y los barcos con hombres que piensan en delfines pero si no piensan en delfines los hombres que lleguen en el barco entonces no han pensado en nada Escucho a estos que tienen las palabras hechas trizas Y ellos mismos han estado haciendo acrobacias sobre el estiércol Pero hay una hora en que los hombres se esconden en sus casas Pero hay una hora más terrible en que se apagan las luces y no todos duermen Escucho el canto de las cigüeñas Son todavía un punto blanco allá lejos en la noche Y no es el nombre de una constelación inventada por mí Las cigüeñas existen porque existen bebés deseosos de chupar huesos chamuscados Eso significa que vamos a prenderle fuego a los bichos estos Ya es tarde mejor olvídate de lo que dije pero antes quita la mano de mi entrepierna ¿Qué dices? Odio que hables a regañadientes Lo encuentro algo de maricones Una cigüeña se posa en la ventana y es enfática Oye eso de los bebés deseosos de chupar huesos chamuscados era broma No te lo tomes a mal ¿Te molesta que me acueste y así charlamos más cómodos? Está aquí debajo de las sábanas conmigo ¿Querías decirle algo? Yo le aviso mañana cuando despierte Oye ¿por qué no me cuentas? Dicen que Dios cambió su nombre a Demonio para seguir siendo adorado Fue un mal plan porque la Virgen de las Mariposas recoge todas las vene-

raciones celestes Y tú te preguntarás quién es la Virgen de las Mariposas yo sólo sé que en todos los escaparates de la ciudad está su fotografía Ella aparece sonriendo pero es más por pudor Las indias son cortas de genio y vergonzosas aunque sean la mismísima virgen No se trata de arrancarse las uñas Dejarlas sobre la mesita de noche Que entren los mosquitos que brillan con la luna Esperar una lejana música Otro pequeño sueño Al despertar los mosquitos ya no están Las uñas tampoco La luna tampoco No te olvides que caminar 40 años a través del desierto no es tan otra cosa que escribir 40 sueños que son uno [seguir contando el sueño] Y entonces sordomudoniño pasan los 40 días Y sigues tan contento que quisieras pasar otras 40 noches Ahora no sólo escribirías LUCIFER Ahora escribirías tus 40 sueños con los árboles Que siempre te parecieron huesitos de madera Meterse en un bosque como si fuera el esqueleto del aire Sabiendo también que el aire es una cabeza Eso quieres hacer tú mocoso de mierda Sordomudoniño cuán feliz puedes llegar a ser sin hablar ni escuchar más que en tu propia cabeza Sin embargo creo que te sientes solo Te sientes tan solo que tienes que inventártelo todo Y tu risa es otra cosa Pero esto es una interrupción Perdóname sordomudoniño Mejor hálame de Lucifer Hálame del bosque en el que te internas cada vez más para pasar otros 40 días Sordomudoniño los que vivimos de este lado del papel ya quisiéramos ser como tú Que te ríes del dolor Que vives donde las más grandes ciudades están entre las ramas de los árboles Que puedes escribir sobre las rocas y los ríos para confundir la permanencia con lo fugaz Que tienes el privilegio de moverte entre la muerte y el sueño sin distingos Que puedes cambiarle el nombre a las cosas y que ese cambio sea una invención Nadie va a pensar salir a buscarnos Lucifer Estamos solos Hay veces que me gustaría ser un conejo como tú Y ser tan blanco y tan negro para con-

fundirme con el día y la noche Porque eso es lo que quiero Y acá en el bosque podemos ¿solos? ¿comprendes? El leñador ya no vive aquí Sordomudoniño ¿te puedo hacer una pregunta? ¿por qué has traído todo este papel? No me digas que estás pensando construir una ciudad de papel donde viva gente de papel con mascotas de papel y plantas de papel Donde las nubes sean de papel y los pájaros de papel aniden en las piletas de papel que están bajo los árboles de papel Sordomudoniño tú y yo somos el mismo Estoy cansado de llorar Que ya no sé lo que piensas Conozco tu deseo Porque hemos hablado tanto Hemos conocido tantas cosas Hemos hecho otras más juntos Y creo que todavía no sabes cuál es mi nombre ¿Quieres saberlo? Entonces mi padre y mi madre me dijeron Te pondremos el nombre del calendario Entonces tu nombre será Miedo Sordomudoniño sientes tanta angustia que no me canso de repetirlo Que quisieras morir Tienes mala suerte sordomudoniño Tienes mucha mala suerte Que eres un bicho raro en el amor Sordomudoniño ese dolor ese dolor Y sé que rima con amor Pero ahí está la sinceridad de nosotros Que nunca se calla Tú quisieras tener el corazón más duro Tú quisieras no sufrir Aunque siempre se vuelve Dos veces volver es un arma contra sí mismo Sordomudoniño eres tan tú Sabes que nadie te ama Y todos creen que ni te importa Pero tus lágrimas están rotas Sordomudoniño eres tan frágil que ni lo parece Sordomudoniño siempre terminan encontrándote tan raro que tú antes dijiste que lo raro no eras tú Sino que lo raro son las estrellas Entonces la rareza se convierte en un camino perdido para lo bello Por eso empiezas a doblar los papeles Doblar Doblarlos Tantos papeles doblando Sordomudoniño que yo no sé cómo puedes doblar tal cantidad de papeles Y tú dices que vas a llegar tan alto Pero primero debes doblar papel mucho papel Que de repente ese papel ya no es papel Sino que una hormiga de papel dentro del azucarero de

papel en la mesa de papel del comedor de papel de una casa de papel con un lindo patio de papel donde unas mariposas de papel revolotean sobre una rosas de papel recién humedecidas por el rocío de papel Y yo me pregunto cómo puedes hacer cosas tan maravillosas sordomudoniño en medio de este bosque en el que pasarás otras 40 noches Y tú nunca dices Tú siempre te ríes Y ahora no sólo te ríes sino que también doblas papeles Sordomudoniño quisieras vivir en un mundo en que el aire fuera de papel y existiera la felicidad Pero esas cosas resultan tan difíciles sordomudoniño Quizá no para ti Y no sé qué es lo que me pasa Hace tan poco aprendiste sordomudoniño que sólo los cómplices pueden cuidar su amor Porque el amor para ellos es otra cosa ¿Qué sería de mí sordomudoniño si tú no fueras yo? Te das cuenta que estamos solos en el mundo aunque somos tan contrarios Pero en realidad somos uno mismo que se mira en un espejo Sordomudoniño no puedo dejar de pensar en ti Y ahora en tus papeles que sigues doblando Sordomudoniño le hace una casita de papel a Lucifer para que la lluvia no arruine sus lindas manchas negras Pero a Lucifer le encanta subir hasta la cima más alta de la ciudad de papel Y de tanto subir las estrellas creen que sus manchas son la noche Y descienden hasta ellas Y Lucifer comienza a incendiarse Sus gritos se escuchan en todas partes Su piel arde y comienza a ponerse roja Y el blanco ya no es tan blanco Y el negro ya no es tan negro La ciudad de papel comienza a teñirse de la sangre de Lucifer Empieza a debilitarse y sus habitantes de papel se unen a los gritos de papel y horror Sordomudoniño ¿dónde diablos estás? La ciudad Tu ciudad de papel se viene abajo Y sólo tú puedes detener esta tragedia Nadie lo ha visto hoy día El pobre Lucifer sigue quemándose Y más sangre sangre sangre brota de su cuerpo Hasta que te encuentran sordomudoniño Mis dientes en tus manos No digas de este semen no beberé

Porque tanto tú como yo sabemos cuan idénticos somos No hay que fingir más sordomudoniño El tiempo es pequeño Y esa pena tan grande tuya aún no me la explico Porque tú nunca dices nada Sólo te ríes de tanto llorar Y la ciudad de papel se te cae en la cabeza Y parece que te estás muriendo sordomudoniño Muriéndose es algo que confundíamos con el tiempo Y ahora tú estás muriéndote Yo no me esperaba esto Pero es así Entonces tus 40 días se convierten en algo que ya no se puede contar Porque tu muerte son 40 muertes Y esas 40 muertes son una Y no estás soñando Estás tan muerto Pero tú no lo sabes Y le dices a todos que estás soñando Algunos se ríen de tu ingenuidad A otros les da mucha tristeza Tal como esa vez que escuchaste a tus padres jurar no tener más hijos por el miedo a la falla Sordomudoniño la Virgen de las Mariposas llega a tu lado pero no te das cuenta Porque estás tan contento Y tú eres tan sordo Eres tan mudo Eres tan niño Que la Virgen de las Mariposas no puede pronunciar malas palabras Tú le cuentas que estás soñando Y ella me mira Sí sordomudoniño sueña y esa mentira me produce sentimientos que ya no conocía Tus 40 muertes perdón sordomudoniño Tus 40 sueños debes escribirlos ahora en el instante Porque así son las cosas Y no busques algo en el aire Porque las palabras son tan rápidas que se mueven a la velocidad de la luz Sordomudoniño estamos tan oscuros en la angustia que tu historia comienza a acabarse Me doy cuenta que la Virgen de las Mariposas también se llama Virgen de la Muerte Y tú vuelas alrededor sordomudoniño Tu vuelo es tan triste que ni siquiera te das cuenta que poco a poco desapareces Tal como yo Como todos Ay mi sordomudoniño la Virgen de la Muerte se pregunta qué será de nosotros Yo no quiero pensar en eso Sólo pienso en ti Ahora que el sordomudoniño baila toda la noche con el sol mientras que en el mundo ya se dejan de oír estúpidas canciones Soy el primero en ver estas lágrima-

mas en el aire Cuán solo me siento Cuánta tristeza no puedo aguantar Pero lo peor de todos es qué hacer con el amor que le tenía ¿Me lo guardo en los bolsillos y sigo caminando? ¿Salgo al patio y lo entierro para que en verano un árbol de ajeno me dé una cruel sombra en la lengua? Me multiplico a lo largo de la cama Y ahora veo que alguien ha estado junto a mí Debo decir más bien junto a mi cuerpo Es una mujer desnuda Y al parecer muerta Pero también muerta de risa por estar muerta ¿tú eres la otra? ¿no te da vergüenza estar desnuda? Me da más vergüenza estar muerta por eso me río Y tus uñas son muy graciosas Los mosquitos no se llevaron mis uñas entonces Tenía hambre La risa es una incidencia en lo funesto La pequeña reacción corporal de la mitad superior del cuerpo in crescendo Una lejana música hace que mis pies se muevan sobre la patria Pero en realidad me veo bailando sobre mi cuerpo junto al de una mujer desnuda y muerta de risa que parece ser la Virgen de las Mariposas Necesito afirmar algo para esconderme Nuestros caprichos son algo para la época Fumas un cigarrillo en mi boca Entrás en mí ¿Por qué me has abandonado? Estoy tan lejos que siento ganas de llorar a mi alrededor Me veo Dicen que soy yo Dicen que dije algunas palabras Pero las palabras flotan en el aire como los mosquitos Y por eso da risa Porque las palabras pican y zumban Y el aire no es aire sino que es una cabeza Y tú no eres tan tú Pienso en que ya no quisiera pensar Viajo Me muevo en mí mismo Me veo caminando en la calle Y ahora me veo junto a ti Pero verme no me dice nada más que verme Y es cosa de que pase un rato Y estoy en otra parte viendo otras cosas que no puedo contar Porque lo que veo es otro mismo que cierra los ojos Me resulta todo tan claro Es un momento único que se alarga a la fuerza Y la diferencia entre los mosquitos y las mariposas me tiene sin cuidado Y entonces comienzo a sentir una vibración gítoria que se aproxima

por el cielo Yo despojo aplasto mato pero también salvo A lo lejos por donde comienzan los días miles de mariposas y polillas vuelan a lo largo de todo el cielo Por un momento creo que es la noche Pero me doy cuenta que son ellos Yo despojo aplasto mato pero también salvo Y en medio de ese radiante sucumbir la Virgen de las Mariposas que ya sabemos que es también la Virgen de la Muerte sobresale porque su voz es la estela que quedó al atravesar la eternidad Yo despojo aplasto mato pero también salvo Y la diferencia entre los mosquitos las mariposas o las polillas me tiene sin cuidado porque esta noche todo lo que pase sobre mi cabeza será una luz una estrella quiero decir una nueva constelación en el firmamento nacional

La escalera

(o la Revelación de los Astros)

Estas son luces de la constelación del Niño de las estrellas

Las luminarias de la constelación del Niño de las estrellas aparecen de repente en la mitad de la noche. Resplandecen sus distancias con los colores de su venganza, y parecieran estar vivos esos cadáveres maravillosos en el espectro que hay entre la luz y el sonido.

En estos cuerpos celestes, que celebro porque encienden y queman, hay haces rutilantes, que conforman esta imagen en el firmamento.

Son los fulgores de esta constelación que irradian la imagen de un niño con la estrella más brillante en la mano.

La noche de los sueños

Hace algunas noches, cuando estaba muerto, me hablaron de todas estas cosas, incluso del Irradiador. Pero no pude entender los secretos de este conocimiento.

Una noche cualquiera alcé la cabeza y miré al cielo. Me produjo gran emoción. No recuerdo, ahora, si había o no estrellas, pero desde ese momento supe que mi destino terminaba justamente allí.

Ese cielo que miré casi por casualidad me transmitió no sé qué secreto pacto y no sé qué secreta revelación.

Era la noche de los sueños, eso me lo vino a decir cuando yo ya escribía el Niño de las estrellas, quien se me apareció cuando menos lo pensaba.

Todo esto, de manera fundamental, es el inicio de mi escritura, pese a que esas estrellas el primer nombre que les

di fueron manchas de luz y a esa primera noche, “la noche de los sueños”.

Un sueño ha soñado

Los sueños, como los poemas, también pueden soñar. Eso me lo dijo el Niño de las estrellas, en una fría noche de sur.

Los sueños tienen el derecho de soñar.

La posibilidad de soñar a uno le permite poder escribir. Ese es un secreto muy mal guardado.

Es por eso que los sueños se han ido a soñar.

Y por eso además que todo sueño es a la vez un poema.

El peldaño que da inicio a la Escalera

Se puede construir el primer peldaño de la Escalera, pero no un peldaño con letras para salirse de la propia historia, sino que el primer peldaño para acercarse al cielo estrellado.

Escribir una revelación, de tal modo que todos los que quieran subir sepan como construir la Escalera.

[La Constelación del Centauro me hace callar]

Ese Niño de las estrellas, no me cabe duda, fue el primero en hallar la Escalera y subir, sin llegar, hago la salvedad, a la irresistible idea de la resurrección de los opuestos.

Esa Escalera existe. Esa Escalera está esperándote, a mí también, a varios. Está esperando a los indios que viven en la luna.

Hay que observar la constelación del Niño de las estrellas

cualquier noche de estas antes que el amanecer se lo lleve lejos y te mire desde la muerte.

(Es ahí donde está el secreto de la Escalera)

Un faro en ruinas

Un faro en ruinas no es mucho más que un faro en ruinas. Lo increíble es que aunque esté en ruinas, por tal ya no es, se le siga diciendo faro.

Pero ese faro que tú ves, en esta inmensa noche, es una estrella muerta. Es de vital importancia saberlo. Porque es una luz en ruinas.

Es una revelación, y hay que entender eso, allá está, tan pequeña como el sol. Como si fuera un hoyo negro, azul y rojo, en lo blanco de la página.

Manto que arrastra las luciérnagas muertas

Es un manto de rostros indios. No me cabe duda de que nadie ha visto un manto de rostros indios, aunque no haya estrellas. Lo han mirado desde que nacieron. Sin embargo, yo he comenzado a llamar así a la noche para que vuelva a ser única y eterna.

[La Constelación del Centauro me hace callar]

Entonces entro a mi casa. Miro la noche tibia y limpia, pero es sólo una imagen poética.

Me acuesto en una cama fría y sucia, sueño con los rostros de los indios.

Se me acercan, me hablan sobre las luciérnagas muertas, rechinan sus dientes en medio de la oscuridad. Más tarde, sus dedos también aparecen para mostrarme el destino.

Vienen desde la luna. Ellos viven allá, todos, donde trabajan día y noche, con sus tambores ciegos del éxtasis, ahí también mueren.

Las manos enteras aparecen luego por todo el mundo con la herida de su adiós.

El estallido profundo

Es solamente un estallido profundo. Viene del centro del cosmos. Tiene que ver con el vientre, Venus y la Vía Láctea. Es un estallido ante el cual uno quisiera verlo desde la luna, junto al Niño de las estrellas. “Un estallido profundo tiene que durar toda la noche” me ha dicho, “el estallido de la vida”.

Constelación del niño

Sus estrellas son dulces. Nadie que no sea niño puede verlas, excepto los ríos que se acuestan a descansar con los pies en el mar.

Nadie puede verlas, excepto las nubes que viven donde vive él y donde viven los telescopios de la eternidad.

Nadie puede detener la luz de su muerte.

[La Constelación del Centauro me hace callar]

Así es su constelación. La vida de las estrellas es una ilusión en rojo y azul.

Las tiene él dibujadas.

Ese dibujo es el secreto de algo que no se puede decir ahora, aunque el Niño de las estrellas lo sepa, aunque sea más que obvio en medio de esta noche en que se hace un homenaje al firmamento.

(Cuerpo celeste y negro para acompañar la soledad).

La catástrofe y las destrucciones de las casas del cielo

Ahora concluye todo. La catástrofe es bella.

Aquí, en la humedad de esta noche, se acaba de rendir un homenaje al sublime firmamento, así, con tanta humildad como una lágrima.

Rindo homenaje. Silenciosamente, viene la catástrofe. Los relojes apuntan al cielo. No será así por siempre.

Los relojes del cosmos se alinean y parece que no fuera a pasar nada. Pero ya viene la verdadera vida.

LA ASTROGRAFÍA

Estos son mis sueños con el Niño de las estrellas.

Éramos los dos la sombra de algo majestuoso en la luna, en sus colinas subterráneas donde habitan esos misteriosos indios que devoran lo que para nosotros justamente son los sueños.

La tierra blanca me recordaba las mejillas de mi niñez, el silencio familiar, el mundo cuando se contempla un día de lluvia.

Lo que llamábamos hambre era la ansiedad que de una vez las cosas se muevan por sí solas, no como aquella tristeza que se había quedado detenida para siempre.

No se sabe qué o quién se va, pues los otros tampoco saben si llegaron.

LA ALINEACIÓN DE LOS PLANETAS Y EL FIN DE
LAS CIUDADES EN UNA PESADILLA

En el enjambre de cuerpos celestes, en la velocidad de los colosos firmamentos que huyen del sol, en ese antiguo sueño dado en piedra alucinada, cuando no quede nada excepto todo antes de ti y de mí, el sueño abrirá los ojos para ver las cosas que jamás cambiaron de nombre ni de color ni de forma

al empuje del viento solar
al suspiro del Irradiador
aunque nos acongoje el vaivén de los astros y su secreto escondido en los ritmos metálicos.

El mundo está atrapado en sí y su vapor es de cosa muerta,
de artilugio indeciso
de uñas y dientes del más allá
de lo ajeno de todo y su llanto.

EL VIAJE DEL ROJO Y EL AZUL CUANDO SE SIENTE EL
CANSANCIO DE LAS VIEJAS ESTRELLAS

Cuando se siente el cansancio de las viejas estrellas y todo parece quedar bajo su designio, los pies de las rocas murmuran tediosas.

(Las cualidades admonitorias y patéticas de ambas producen emoción).

No suelen mirar al cielo de noche los hombres tenebrosos. Caminan sobre los ecos. Caminan oscuramente, cami-

nan con esos alaridos olvidados. Caminan como si la muerte los llevara.

Camina como nadie camina. Siguen caminando incluso cuando duermen, caminan a destiempo.

Camina como si alguien les dijera: “No caminarás”.

(Con el imán resplandeciente sobre sus cabezas, hacia donde ellos ni siquiera se imaginan, pero las estrellas sí. Inevitablemente habrá de llegar la noche).

Se despiden con un ruido. Llevan sus miserias con ruido y se acuestan y se levantan con ruido.

Una forma misteriosa de llanto con que despiertan, una súplica interna, la visión de un colorido viaje que se acaba.

Son los hombres tenebrosos. Son, con su silencio miedo, los que ven el curso de los cuerpos celestes.

Son ángeles bestiales, contempladores de la catástrofe. Esta noche miran el cielo y sonrían, mañana no.

La noche cósmica

[fragmento]

Escenario:

El cosmos. Muy lejos la montaña.

Alguien puso su mano en mi cabeza y escuché:

¿Qué es el Sol?
Un ojo, le dije.

¿Qué es la Luna?
Un ojo y una lágrima.

¿Qué son las estrellas?
Los ojos de los niños de Marte.

¿Hay vida en Marte?
Sí.
Son millones de niños que sueñan
con millones de niños de la Tierra.

Tus ojitos brillan para los niños de Marte.

Cada vez que un niño llora
en Marte aparece una estrella.

Cada vez que un niño ve una estrella
un nuevo planeta nace.

Un planeta vagabundo.

Los niños de Marte hablan con los ojos.

Brillan,
se abren y cierran
como el Universo.

Cada vez que un niño de la Tierra
se imagina a un niño de Marte
el sol de agua resplandece cada vez más fuerte.

¿Qué es un eclipse?
Dos niños jugando.

¿Qué es un cometa?
Un niño que corre por el jardín de su casa.

¿Qué son las constelaciones?
Todos los niños tomados de la mano
pensando en los niños que lloran.

Un niño no debe llorar
las estrellas no deben morir
sin embargo todo es luz
todo vibra
todo se mueve.

Las lágrimas de los niños de Marte
son países.

Las lágrimas de los niños de la Tierra
son países que lloran.

Cuando llora un niño llora un país.

Cuando un niño llora debe mirar las estrellas
allá un niño de Marte pensará en él
y lo invitará a jugar en sueños.

¿Qué es un cuerpo celeste?
Es el lugar donde los niños
de la Tierra y los de Marte juegan juntos.

Los países dejan de existir
los niños crecen hacia dentro
las lágrimas se transforman
pero la luz de un niño
jamás debe desaparecer
porque cuando desaparece su luz
el Universo se hace de día
y de día los ojos
parecen cuencas de colores muertos.

Esta noche, niño de la Tierra,
no vuelvas a llorar.

Secó mis lágrimas
despejó el pelo que caía en mi rostro
y retiró su mano de mi cabeza.

Me fui a mirar en el lago otra vez.

Tenía treinta y tres años
estaba solo y cadáver.

Soy yo, me dije.

Escribo y es de noche.
Nada más existe.

Estoy solo.

¿Qué siglo es hoy?, murmuró cadáver
y cientos de niños se abrieron paso
entre sus gusanos.

¿Quiénes son esos niños?, le pregunté.
Lloran.

Mira sus rostros.
Mírate en ellos, me dijo.

Cadáver temblaba y sonreía.

Su lengua polvorienta
se pegó a los restos de paladar
y se limpió la sangre burlonamente.

Examinó lo que quedaba de sus venas
y dijo
se acabó la eternidad.

Me agarró de los párpados
y miró hacia adentro.

No hay nada
él se ha ido
me dejó.

Tomó cada uno de mis ojos
y los reventó en su mano.

No te preocupes,
es sólo luz.

Luego todo estaba muerto.

La infancia
la infancia de esas vísceras
la infancia de este amor.

Todo muerto.

Muertos los continentes
muertas las cascadas
y los barcos también muertos.

Muertos
muertos
muertos están.

Los pájaros donde se esconde el rocío
las catedrales que siguen a las líneas imaginarias
los finales de cada una de las epopeyas.
Todos muertos.

Las luciérnagas y los dioses.

Nadie resucitará.

El cielo para ti

era un sueño también la cita de Trakl

I

Las palabras al revés tienen pelos hirsutos,
ojos saltones y garritas engarfiadas,
se juntan en las noches cuando un desprevenido lector
las mira de soslayo y cree que de ellas es luz
lo que sus ojos atrapan, pero no se dan cuenta
que lo único que representan es la ficción de su apariencia
porque las palabras por más que no quieran decir lo que dicen
sudan un olor gramatical que convierte toda lectura
en una fiesta de disfraces donde no se sabe
qué es quién
ni quién es algo.

En la oscuridad de esa luz
aparición y delirio.

Un chico baila en la mitad de la pista
y se le caen los brazos y los pies,
queda desnudo
y ahí mismo
dos lágrimas ruedan por su espalda.

Todos lo miramos
y ese chico es un poema me dicen al oído.

No me atrevo a bailar con él
porque es hermoso
y cada paso que da
es una señal de muerte para irnos juntos
y no regresar jamás.

Ahora me tomo una cerveza
que concentra toda la luz del sol sobre los campos magnéticos
—he ahí un secreto—

Mi chico es el último de una nueva generación
de esperanzas colectivas,
la noche lo hace decir cosas que nunca pensó
y su dolor es tan tierno
que uno quisiera también sufrir con él.

Todos sus vicios son uno solo:
querer hacer de la poesía su propia vida
en un gesto que evoque
lo que alguna vez fue el primer grito de la humanidad.

Su corazón es la capital de su propio reino
que es un jardín de los delitos
donde todas las sensaciones florecen de noche
y el color y el perfume
son un castillo hecho de piel y pelos:
es él.

Yo me veo en ese poema.

Me fascino en contemplar como todo lo que le rodea
no puede dejar de dar vueltas
y nadie le atrapa al pronunciar.
Su devoción es saberse al margen de todo lo que en otros
produce silencio,
por eso él escribe con las palabras al revés
y su fiesta de disfraces es su circo en miniatura
donde juega desde que se olvidó de la eternidad
y halló algo más hermoso y perecible
que verse en un espejo,
o sea, ver el espejo.

II

La insistencia de los cuerpos
en proyectar a contraluz su pasado
aun cuando sea de noche
y las estrellas sean la única intuición.

El fuego de unos ojos o de un volcán
que es también un ojo
para ver que el firmamento estuvo acá abajo
de estos pies que regresan
al polvo que llevan consigo.

Esa tierra era un amanecer y un desnudo.

Debo de saborear la astucia de esto que comienza aquí
y entender que unos labios que se unen
como un relámpago frente a esos ojos
pueden horadar el subsuelo celestial
y con miradas escribir en el aire
todo lo que no podemos aún decirnos.

III

Tararear alguna de esas canciones fascinado por su
baile
y la grandeza inocente de su odio
en una pista llena de desvíos y hoyos negros
—como una lengua—
es lo que hace que todo esto sea literatura.

Pienso en tantos cuerpos enceguecidos que le besarán
con la enfermedad de querer amanecer con él.

O que soñarán con la siguiente imagen:

La de un muchacho que agarró cada uno de sus años
y los arrojó a la luna –antes de que fuera destruida–
para que cada noche
fuera su última noche
y las estrellas
fueran esos cuerpos celestes
llenos de vía láctea.

Sus ojos cambian de color como las luces de la fiesta
por la angustia de estar tan vivo sobre su propio eje
la bola de espejos resume cada uno de los rostros que lo miran
atravesándolo como un fantasma,
viendo como los semáforos cambian
para que los últimos autos que son los primeros
engendren de nuevo a la ciudad.

Sin embargo, él no piensa en eso
porque de los poemas es el porvenir o el exterminio.

Canto esta canción y la celebro
con tres sorbos de cerveza
para que el alcohol desinfeste como antes,
aunque me haga más consciente,
de esa herida abierta en el pecho que algunos llaman corazón.

IV

Mi chico es aquel poema que baila ahí
y al cual se le acercan los que no leen libros
porque de tan poema pareciera estar solo en el mundo.

Cuando alguien cree que se irá con él a las
[habitaciones arrebatadas,
me digo, tranquilo,
verás que hablarán un rato y a lo más se encerrarán en el
[baño a besarse.

Pero, sé paciente,
porque regresará como de un naufragio,
indiferente a su fatalidad,
dejando atrás a quien quiso perderse con él.

V

Hay veces que quisiera yo abalanzarme sobre ese
[muchacho,
las cervezas hacen efecto y causa común.

No sabría decirle algo
más allá de que me dejara pasar al otro lado de la pista.

Me ingenio mientras bailo escondido en las luces de
[colores
—divina oscuridad del frenesí—
como acercarme y celebrar que los dos hemos fracasado sin
[darnos cuenta
y roto una cuenta regresiva que no sabíamos que existía.

VI

Qué me responderías, querido, si te digo que
antes de nacer tú tenías otro nombre
escrito en tu mano como una estrella en forma de palimpsesto

y que las noches que se vayan acumulando en tu tristeza
serán los sueños que tendrás después de morir
como un monólogo de todo lo que no existe.

En el más allá abrirás un libro:
las resplandecientes letras
borrarán todas esas lágrimas escondidas.

Yo seré el único testigo
que pueda escribir eso
con la intensidad como ahora lo hago
porque la muerte es una fiesta corta.

Soy el huérfano y el deseo que vio en ti a un padre
muerto,
y en tu vida, una última metáfora.

El poema seguirá bailando y su luz se mantendrá tan
[hermosa,
su rostro será siempre el de un chico que vive lejos
y ese es su triunfo,
ser el más distante de todos
pero el menos invisible en su pequeña muerte personal.

VII

Lento, lentamente me miras de reojo.
Caminas, como tachando un borrador.
Yo tomo más cerveza.
Recuerdo que soy un mamífero de sangre fría.
En la colorida oscuridad de esta discoteca
bajo las luces de todos los eclipses que podemos llegar a ser
me sacas a bailar.

No sé si estoy en un sueño o en un poema

Me fascina la ficción, la fatalidad y el frote.

VIII

Una, dos, cinco canciones
con la seguridad de que en una noche cabe al máximo
todo lo que irresistiblemente brille
como nuestras miradas sonrientes a lo que sería morir
[juntos ahora.

Observo a mi alrededor y ya nadie más existe,
me produce un exquisito vértigo
y no quiero que ninguna partícula de esta noche
se desprenda de mi mente.

*Vamos –me dice–
Vamos a perdernos por la realidad.*

IX

Haber soñado con escribir este poema
sin saber que ahora,
en la humedad de esta calle
será él quien me apriete contra sí como una rosa.

Siento cada una de sus espinas, acaricio su vergüenza
y descubro que allí también hay una flor
que será la coronación de esta noche
o de este capricho, que es el oficio literario.

X

No amanecí junto a su cuerpo desnudo,
no era el poema para mí
ese que yo deseaba era tan sólo porque en él
veía la muerte de mí mismo
que iba escribiendo en su propia vida
y sigue escribiendo en la soledad de haber desaparecido.

O sea nos besamos y algo más:

He allí que nunca olvidé el amor al hacer este poema.

XI

¿De qué le sirve ese amor a la poesía?
le pregunté a mis libros cuando volví a casa.
A lo más rompieron mi soledad,
pero no mi corazón como este chico,
desaforado, hermoso,
imposible de revelar
en su más profundo misterio.

XII

Oye, muchacho,
entre tu vida y la mía
para siempre este poema.

Pequeño Dios Editores

DE LA MISMA SERIE

- | | |
|----------------------------------------------------|-----------------------|
| 1. <i>El Espejo de Agua y Ecuatorial</i> | Vicente Huidobro |
| 2. <i>Entre Dientes</i> | Rodolfo Alonso |
| 3. <i>Perro de Circo</i> | Juan Cameron |
| 4. <i>El Hombre Invertido</i> | Mauricio Barrientos |
| 5. <i>La Novela Terrígena</i> | Mario Verdugo |
| 6/7. <i>Azul...</i> | Rubén Darío |
| 8. <i>Ahora, Mientras Danzamos</i> | Soledad Fariña |
| 9. <i>El Derrumbe de Occidente</i> | Claudio Giaconi |
| 10. <i>El Imperio de la Inocencia</i> | Santiago Azar |
| 11. <i>Me Miran a la Cara</i> | Juan Sánchez Peláez |
| 12. <i>Luz Adjunta</i> | Braulio Arenas |
| 13. <i>René o La Mecánica Celeste</i> | Jorge Cáceres |
| 14. <i>Canciones para una Banda de Rock</i> | Piero Montebruno |
| 15. <i>La Fauna del Cielo</i> | Tito Valenzuela |
| 16. <i>La Manoseada</i> | Sergio Parra |
| 17. <i>Juegos i Guiños</i> | Guillermo Daghero |
| 18. <i>El Frío e Impersonal Mundo de la Poesía</i> | Gonzalo Contreras |
| 19. <i>Poemas Chilenos</i> | José Santos Chocano |
| 20. <i>País Insomnio</i> | Francisco Véjar |
| 21. <i>Soñándote</i> | Jordi Lloret |
| 22. <i>En la Quietud del Mármol</i> | Teresa Wilms Montt |
| 23. <i>La Infiltrada</i> | Paola Andrade-Cantero |
| 24. <i>Música Envasada</i> | Andrés Anwandter |
| 25. <i>La Lluvia del Sur</i> | Juan Diego Spoerer |
| 26. <i>Pequeño Dios</i> | Héctor Hernández |
| 27. <i>Perro Verbal</i> | José Tomás Labarthe |
| 28. <i>Acróbata</i> | Paz Molina Venegas |
| 29. <i>La Balada de Candy Lips y un Poema...</i> | Santiago Elordi |
| 30. <i>Noticia en Desarrollo</i> | Marcelo Charlin |

